

Sol y
Sombra

MADRID.—24 de Septiembre —«Regaterin» en el segundo toro. (Inst. de Carifón.)



JUICIO CRÍTICO

de la 13.^a corrida de abono celebrada en Madrid el día 24
de Septiembre de 1905.

El propietario de SOL Y SOMBRA ha recibido una carta suscrita por varios aficionados á toros (algunos de los cuales conocemos personalmente, aunque no nos honramos con su amistad), en la cual carta nos felicitan por nuestras apreciaciones al juzgar los toros de Patricio lidiados últimamente.

Agradecemos la felicitación en todo lo que vale.

En cuanto á lo de hacer pública la protesta que el escrito contiene, eso ya es harina de otro costal. Respetamos mucho las opiniones ajenas, cuando son honradas, por lo mismo que anhelamos el respeto de las propias, y así no hemos de exigir que todos piensen como nosotros y como esos inteligentes aficionados que nos escriben.

A nuestro juicio, los toros de Coruche que motivaron la carta en cuestión, han sido de lo más bravo, duro, seco y toreadable que se ha visto en nuestra plaza. Y de ahí no saldremos, aunque nos prediquen frailes franciscos.

El cuarto toro, el, para mí, famosísimo *Cabezudo*, puede codearse con cualquiera de las reses que han legado su pitonudo nombre á la posteridad. Y si hoy la mayoría del público se compusiera de verdaderos aficionados, como en la gran época de *Lagartijo* y *Frascuelo*, *Cabezudo* no muere en la plaza. Aquel hermoso animal habría sido indultado, y una vez curadas las heridas de la garrocha (si era posible), [hubiérasele destinado á semental un par de añitos. Porque hay que advertir que *Cabezudo*, como casi todos sus colegas lidiados en la tal corrida, no tenía los cinco años; sólo dos vinieron con la edad reglamentaria.

Aquellas moles que asustaron á los conspicuos, eran cuatrefías en su mayoría.

Hermosos animales, sí señor. Yo ya sé que una porción del público no los vió así. ¡Qué hemos de hacerle!

No en todos es igual la retina. Además, esa parte del público tiene un cierto patrón de reses bravas, y la que á él no se ajusta exactamente, debe llevar el sambenito de la mansedumbre.

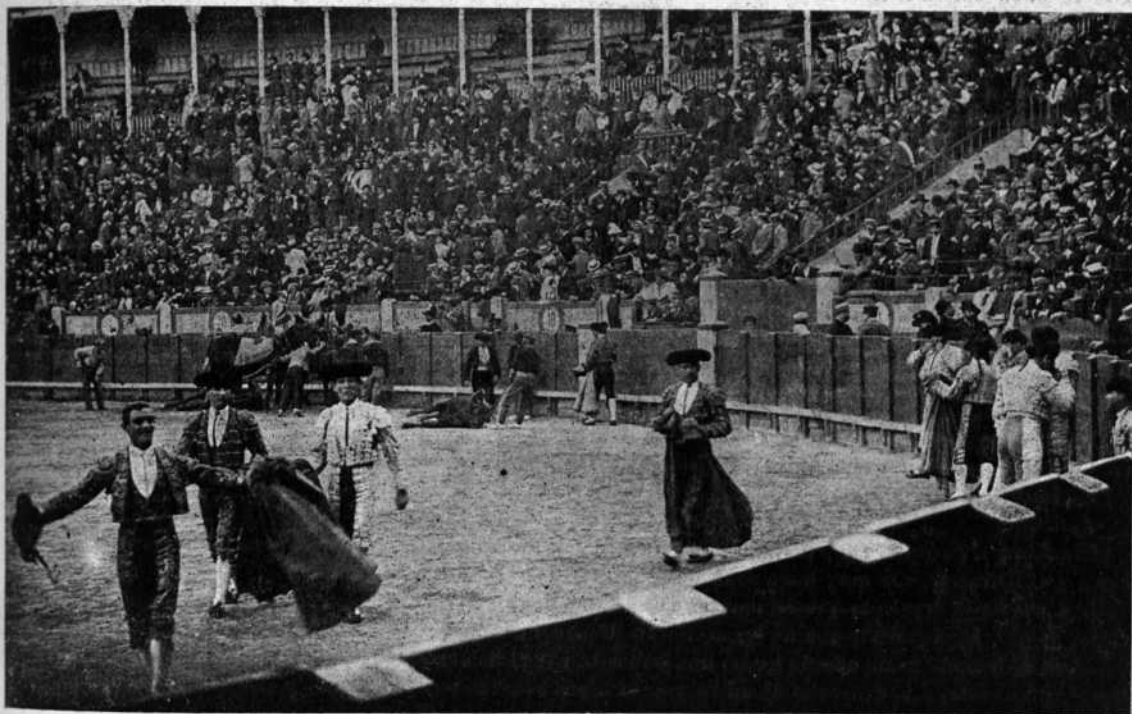
Es como si en un lugar cualquiera no conociesen más que este patrón de mujer hermosa: ojos negros, nariz aguileña, color moreno, pelo castaño, estatura regular, carnes escasas. Para ellos sería fea una arrogante moza, rubia, de ojos azules, nariz recta, color sonrosado y «metidita en carnes».

Aquí se ha fogueado reglamentariamente, no hace todavía mucho tiempo, un toro de Miura, que sólo tomó

tres varas. Pues bien, aquel animal era de lo más bravo que yo he visto en mi vida. En cambio cada lunes y cada martes pasan como toros de recibo muchos bueyes que deberían ser quemados.

Esto no les cabe en la mollera á muchos que crían reses y á muchísimos que las ven lidiar. ¡Así va el espectáculo! Ya me ocuparé en él otro día.

Entre tanto, esos aficionados que nos escriben y algunos que de palabra nos dicen lo mismo, como el popularísimo Joaquín Menchero, deben pedir hoy á la empresa corridas de toros con ganado de Coruche



NOVACIÓN Á «MACHAQUITO» POR LA MUERTE DEL TORO PRIMERO

que tenga la edad reglamentaria y lidiado por las empingorotadas estrellas *pour vivre*. Y si alguna de ellas se negare á matar esas reses, que lo diga el empresario en los periódicos. Acaben de una vez las imposiciones, la farsa, el apocamiento, las complacencias estúpidas, y veamos por parte de alguien unas migajas de virilidad.



Se organizó la 13.^a de abono con seis toros de Bafuelos, Fuentes y *Machaco*. Pero cae herido en Logroño el primero de estos espadas, y la empresa, ni corta ni perezosa, echa mano del matador recién ordenado, el de la esquina de enfrente. Y enchiqieran los seis Bafuelos para *Machaquito* y *Regaterín*.

Mayor abuso no cabe, y el Gobernador no debió autorizar aquella combina, pues el cartel para la renovación de abono está en este punto claro y terminante, no da lugar á dudas, y ¡or él no podía, en modo alguno, ser de recibo para los abonados la tal corrida. A menos que se nos quiera hacer pasar á *Regaterín* como espada de *acreditado cartel* al día siguiente de su alternativa, lo que sería un colmo. Además, la excepción para la primera corrida fija terminantemente el asunto.

Muy mal, Sr. Ruiz Jiménez, muy mal; ó no se enteró V. del pleito, ú obró con notoria injusticia.

Los toros de D.^a Prudencia tuvieron de todo, bueno y malo. Así es que, casando «ambas operaciones», quedamos en paz. Es decir, que esos bichos (feos algunos, sin atenuantes y mal presentados), ni para bien ni para mal dejan huella en la vacada. Sigue ella tan Bafuelos como hasta aquí. El tercer bicho fué muy aceptable. Algo es algo y menos da una piedra. Entre todos aguantaron 35 varas, por 10 caídas y nueve soleres.

El corrido en quinto lugar salió extrañándose hasta de su sombra, y nos hizo ver, desde la primera arrancada, que era burriciego de los de segunda clase (según la clasificación de *Paquiro*).

Gran parte del público, con un desconocimiento del espectáculo que aterra, pidió que el bicho fuese al corral. El presidente, un pobre señor puesto en berlina en el palco, sacó el psi: ¡elo rojo; pero ante la actitud de esa parte del público cambió de parecer y dispuso la retirada del cornudo.

¡Vivan la energía y la sindéresis!

Sepa usted ¡oh apocado edil! y sepa aquella masa alborotadora, que los toros burriciegos tienen lidia, y que en los tiempos de Francisco Montes se les mataba RECIBIENDO.

Veán ustedes lo que dice el hombre en su epítome «sacado» de la experiencia:

«Los burriciegos de la segunda clase se pueden matar del modo dicho (recibiendo), dejándoles ó no las piernas. Si se les dejan, se citan, por consiguiente, sobre largo, que es donde ven mejor, y suele suceder que se paran un poco antes de llegar al engaño; esto no es muy frecuente ni de cuidado tampoco, pues en hablándoles y acercándoles la muleta, rematan bien la suerte, etc., etc.»

Mal anda usted de terapéutica taurina, señor concejín, y peor, á juzgar por lo que vimos, de entereza de carácter. Estamos apañaditos como hay Dios.

Andando.

Machaquito (de negro y oro), en el primero se empeña en demostrarnos que no sabe torear todavía de capa, y el Bañuelos, con muy buen sentido, no le consiente tal demostración.

Los picadores, creyendo que estábamos en una novillada, citan al bicho con el castoreño y con las gorras de los monos. Huelga decir que no les multaron. Una delicia.

Machaco halló al colmenareño hecho una babosita y acudiendo como un bendito; le pasó confiado, valiente, sin abusar, y lo despachó de una estocada hasta la mano entrando recto y cerca, pero con el malísimo paso atrás.

No, ya no hay quien se lo quite de la cabeza. ¡Lástima de chico! Gran ovación al cordobés.

En el tercero sigue el empeño de hacernos ver que no torea, y ahora el de Bañuelos le da por el gusto. Se arrima al cordobés, le come el terreno en todas las verónicas y se va el nene sin las palmas que iba buscando. Nada que apuntar en quites.

Dispuso **Machaco**, al matar, que le llevaran el toro frente al 2, y allí fué en su busca. Empezó pasando con el cuerpo, le tiro el bicho una tarascada, y la brega siguió en comandita. Todos toreábamos, especialmente el de las Patatas.



«REGATEBÍN» EN EL SEGUNDO TORO



«MACHAQUITO» EN EL TORO TERCERO

Con una desconfianza que encendía el pelo bregó el nene, viendo sólo el momento de colocar el pincho.

Lo hizo una vez arrancándose larguito, saltó el estoque y siguió el calvario. En tablas del 9 disparó un medio sablazo caído y completamente al biés, y estando el toro vivo lo descabelló. ¡Bunita faena! (Pita leve.)

Con un público tan dulce da gusto ir á los toros.

Antes de salir el quinto duplicado hubo un poquito de entreacto.

Se conoce que el sustituto no estaba vestido. Fué éste una cabrilla de Pérez de la Concha, flacucha y brava, que la hubiera matado de un cachete cualquier señorita. Los espadas, ante aquella «terrible cornúpetas», empezaron á hacer comiqueñas; pero la chungueta del público las cortó por lo sano.

¿Querrán ustedes creer que el *Pataterillo* tomó una *mijita* de asco á la babosa? ¿No? Pues créanlo ustedes, porque es el evangelio.

Machaco hace como que torea á la ratilla, le ayuda el *Patatero* en una *reprisse*, se pitorrea el concurso y la cosa va durando como si se tratara de un toro de respeto. Tirándose corto, recto, tranquilo, con ruboroso paso atrás, Rafael atizó una estocada corta en las mismísimas pëndolas, una estocada superior, de esas que matan sin necesidad de puntilla. Dicho se está que amenguó su mérito la insignificancia del torillo; pero muy pocas veces se matará mejor una res brava. Muy bien, chiquillo.

Regaterín (de azul y oro), en el segundo dejó á los chicos que metieran hasta diez capotazos antes de llevarle á los piqueros, y luego él sacudió la pañosa sin novedad. Con aquellos percalinazos y estas sacudidas, se quedó el toro fatigadillo. Era natural; á cualquier individuo de su raza le ocurriría lo propio. Allá, frente al 9, hizo el bruto toda la suerte de varas y la de palitroques; en ésta se defendía como un condenado, y para matar el tiempo, buscaba la talega á los chicos cuando se acercaban, lo cual les infundió algún cerote y con él palitroquearon.

A todo esto, el de Colmenar, en los medios, esperaba á quien quisiera visitarle.

Boto dió un pase, no le gustó la fiera y pidió ayuda á la hermandad. Entre un corro de peones el matador pasa con *jormiguillo*, pierde el refajo y aquello va malito de veras.

Por si alguien faltaba en el grupo va *Machaco* á engrosarle. Tirándose medianamente, *Regaterín* atiza una estocada corta y un si es no es caída, que bastó.

Palmas y ovación, con su vueltecita á la cancha. Hay que advertir que el toro tenía que matar, y cualquier «astro» de las 6.000 queda en él fusilablemente. De fijo.

Boto en el cuarto sacude el percal justificadamente y tiene un *suces de estim*, como dicen los paisanos de Loubet.

En quites los *maestros* dejan muy mucho que desear. Gracias á que solo en un terremoto peligró el humano. Y nos dormíamos á chorros.

Sale el madrileño á entredárselas con el animal; pasa solito y cerca, aunque intranquilo, intervienen los peones intempestivamente, y el mozo pincha una vez sin soltar arrancándose bien, pero apuntando malísimamente. Vuelve á tirarse corto y sin paso, aunque una miajita encogido, y receta otro pinchazo, no tan malo como el anterior.

Viene un desarme, se tira nuevamente el mozo, esta vez iniciando el pasito atrás (¡malol) y larga un estoconazo hasta la bola, contrario y un si es no es caído. Descabelló á la primera y aplaudió la gente, tributando al chico otra ovacioncita.

Da las gracias al toro, *Regaterín*, que hizo mucho por tu personilla al arrancarte; si no, por mi salud, que no te ovacionan.

En el sexto se arma una capea indecorosa, sin razón ni motivo, pues el animal no se traía nada que infundiese temor.

A terminar la corrida, casi de noche, salió el señor de Boto, después que el público se *caroteó* un rato de los arponeros, los cuales andaban un poquito débiles de coraje y habilidad; las dos cosas que pedía *Armilla* á los pareadores.

El novel espada sacude la rodilla como puede, le achucha el toro, baila á todo compás, le ayudan los *chulos*, y cuarteando, sin tapujos, larga media que cayó en su sitio y acostó al pupilo de doña Prudencia. (*Palmas*.)

Los picadores muy mal, y si en la presidencia hay un hombre con algo de *ortografía*, duermen en la treña algunos de ellos, amén de la multa correspondiente.

De los banderilleros, *Camará*. Este, en el primer toro, nos recordó al ya citado *Armilla*. No cabe mayor elogio. *Patatero* anduvo toda la tarde un tanto *esaborio*.

Bregando, todos peores.

La entrada *fané*, aunque menos de lo que esperábamos.



OVACIÓN Á «REGATERÍN» POR LA MUERTE DEL CUARTO TORO

SEVILLA

Novillada celebrada el día 30 de Julio.

Novillos.—Seis de la ganadería de D. Eduardo Miura.

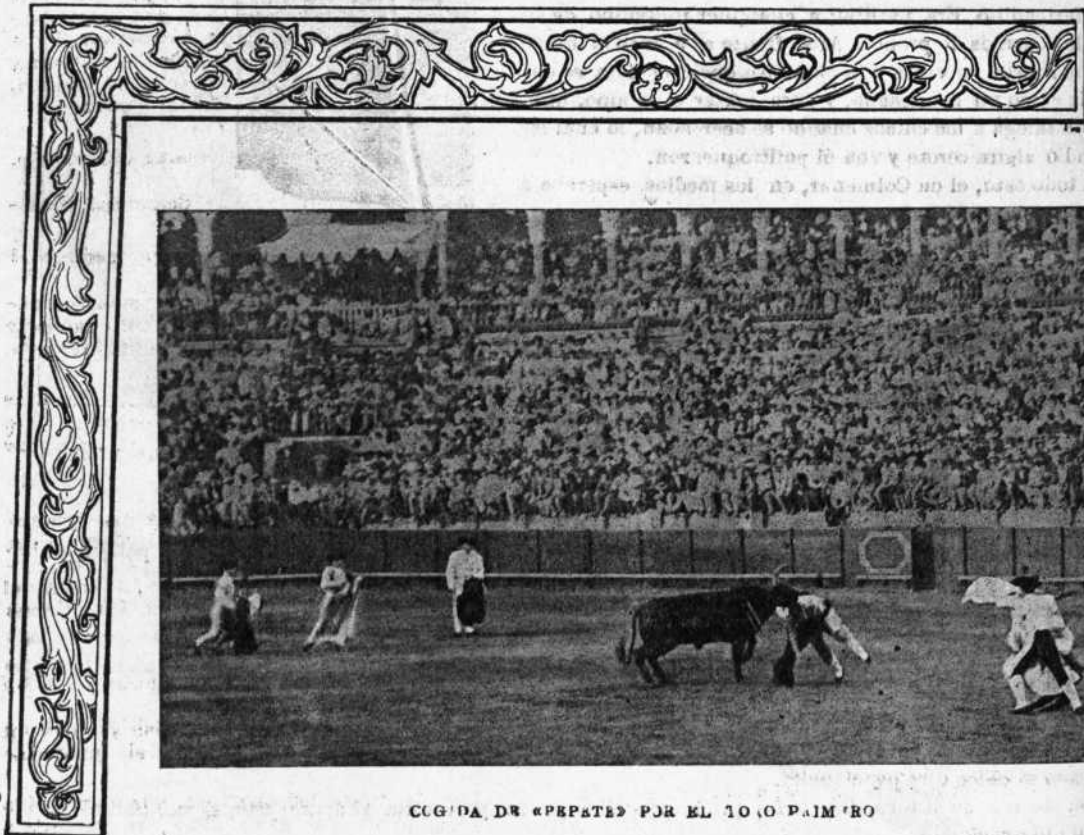
Matadores.—José Claros, *Pepete*, y Manuel Pérez, *Vito*.

Por fin se celebró la tan cacareada corrida de los miuras (anunciados es el cartel con letras de dimensiones extraordinarias y muchísima tinta), lidiados por *Pepete* y *Vito*. El público respondió al reclamo llenando la plaza; pero ni el ganado, ni el trabajo de los diestros, respondieron seguramente á las esperanzas del público.

La corrida resultó aburridísima, como podrán apreciar nuestros lectores por la siguiente reseña.

A la hora fijada ocupó la presidencia el alcalde de barrio D. Gabino Hidalgo; salieron las cuadrillas, las aplaudió el público y, tras los preliminares de rúbrica, se dió suelta al

Primero, *Flor de lis*, núm. 32, negro. D. mostrando mucho poder y marcada tendencia á reservarse y de-



CORRIDA DE «PEPETE» POR EL TORO PALMERO

fenderse, toma cuatro varas, ocasiona igual número de tumbos y deja sobre la arena un jaco difunto. Los matadores son aplaudidos en quites. *Vito* terminó uno dando un puñetazo en el testuz al bicho. *Limón* se distingue por algunos inteligentes capotazos que da para arreglar al miureño, que desde que salió tiene la cabeza campaneando y por los suelos.

Cambiada la suerte, el *Sordo* clava un par abierto. El *Barbi* entra en falso y sale perseguido, metiendo el capote con mucha oportunidad *Mazzantinito*, que escucha aplausos. *Bienita* coloca un par bueno y acaba el *Sordo* con otro, también bueno. (*Palmas á los dos*.)

Pepete (de verde y oro) pasa desde cerca, aun cuando movido, á causa de las malas condiciones del novillo, que es un «miureño perfecto» (en las malas cualidades), y al dar un pase redondo, por bajo, es empujado, resultando con la taleguilla rota por junto á la ingle. Sigue muleteando con menos frescura y confianza, eficazmente ayudado por *Vito*, y entrando á matar, sin estar el novillo en suerte, atiza un pinchazo caído, echándose fuera. *Pepete* continúa pasando, sin derrochar esos arrestos que tan pronta y grande fama le dieron, y, estando el novillo en la misma situación que la vez anterior, pincha de nuevo, quedándose también á la mitad del viaje. Sin nueva preparación se perfila, para entrar otra vez; el bicho—que sigue de cuidado—se le arranca, y *Pepete*, alargando el brazo y echándose fuera del peligro, logra meter el estoque con fortuna, haciendo daño al miureño. Entra luego á herir, se pasa sin llegar á pinchar, y el animal dobla, levantándole el puntillero. *Flor de lis* vuelve á echarse, y de nuevo se levanta; da una media vuelta por junto á la valla, y por tercera vez se acuesta, rematándolo *Manteca* al primer golpe. (*Pepete se retira á que le cesan la taleguilla*.)

Segundo, *Africano*, número 39, de pelo cárdeno y abierto de cuerna. *Vito* le saluda con tres verónicas moviditas, un farol bueno y un recorte. (*Palmas.*)

De *Brazofuerte* y dos varilargueros más agnanta cuatro puyazos á cambio de otros tantos tumbos y un penquicido. *Vito* hizo todos los quites, voluntarioso y activo, escuchando abundantes palmas.

Calderón clava un buen par, que se aplaude; entra después *Mazzantinito* y «tira» un par, y cierra el tercio *Calderón* con otro, metiendo muy bien los brazos.

Vito, de azul y oro, brinda y busca á su adversario, al que muletea con valentía, dando algunos pases superiores, y suelta un pinchazo caído, entrando desde largo y echándose fuera al marcar la reunión. Más pases y receta una estocada baja. (*División de opiniones.*)

Tercero, *Mesonero*, núm. 62, castaño y con tipo de becerro. *Pepete* lancea parado y estirando muy bien los brazos y termina con dos recortes ceñidísimos. (*Palmas.*)

Con cuatro varas por dos caídas y un jamelgo difunto, se pasa al segundo tercio. (Hay que anotar antes un buen quite de *Vito*, muy aplaudido.)

Barbi deja, llegando bien, un par caído. *Limeño* prende un par en los bajos y termina el *Barbi* con uno bueno.

Pepete vuelve á tomar los trastos y busca al becerrete, que está muy noble y acude superiormente al trapo. El espada comienza á pasar de muleta tranquilo y con deseos de ganar palmas; pero al entrar á herir arranca de lejos y con poca fe, resultándole un pinchazo caído. Al salir de la suerte tropezó y cayó delante de la cara del bicho, teniendo la suerte de que éste no hiciera por él. *Pepete* muletea, luego, con precauciones injustificadas y, entrando de largo y echándose fuera, da un pinchazo delantero y perpendicular. Sigue la faena, ayudado por sus tres peones, que en unión de *Vito* le tienen formado el cuadro, y pincha de nuevo, sin hacer nada por llegar con la mano al pelo. Entra de nuevo y, volviendo el rostro y sin soltar el estoque, pincha en los bajos. *Pepete* termina tan poco lucida faena con un descabello á pulso. (*Palmas y pitos.*)

Cuarto, *Borriquero*, núm. 83, negro y, como el anterior, de escasa presencia.

Vito le da tres recortes ceñidos, terminando uno de ellos colocando la montera en el testuz del novillo. (*Palmas.*)

El animal, que tiene mucha cabeza, sufre con voluntad cinco picotazos, ocasiona tres descensos y asesina una cabalgadura.

Mazzantinito y *Rubio* banderillean, colocando el primero un par trasero y luego, en su turno, medio, y el segundo, previa una salida en falso, uno superior, que se aplaude.

Vito, provisto de estoque y muleta, se dirige hacia *Borriquero*, y después de unos cuantos pases, demostrando *vista*, atiza una estocada hasta la empuñadura, entrando con gran valentía y verdad; pero que tuyo la mala fortuna de que le resultase mal señalada y saliese la punta del estoque por junto á un brazuelo. *Vito* termina con un certero descabello á pulso. (*Palmas*)

Quinto, *Pinchasapos*, núm. 60, negro bragado, chico y sacudido de carnes. De salida arremete contra los tres de tanda, derribando al primero y matándole el caballo. *Pepete* da dos capotazos embarullados. Con menos poder y bravura que los anteriores se acerca el bicho cuatro veces á los de anpa, ocasionándoles dos descensos y sin causar bajas en las caballerizas.

Limeño clava un par desigual; el *Sordo* uno caído, y repite qué con medio par.

Pepete busca al novillo, que está noble y, no obstante eso, le toma de muleta despegado y con precauciones. A los pocos pases—ninguno empujando ni de castigo—húyese el de *Minra*, sin que el diestro haga cosa por fijarlo y recogerlo. Sin estar el novillo en suerte el espada entra á herir desde largo, pero con rectitud, y agarra una estocada delantera, resultando suspendido en las vestas del toro, *Pepete* se levanta del suelo con la taleguilla destrozada, pero ileso, al parecer. El animal dobla y *Monteca* lo remata al primer golpe. (*Palmas á Pepete, que se retira yjeando á la enfermería.*)

Sexto, *Pedicero*, núm. 36, negro bragado y más grande que sus hermanos.

Vito lo saluda con algunos capotazos. De los de anpa recibe seis caricias y los desmonta cuatro veces sin matarles ningún jaco. (Era mogón de ambos cuernos.)

Vito, que actúa solo en quites, siendo aplaudido, á petición del público coge las banderillas y clava un par desigual al cuarto, repitiendo con otro bueno, llegando á ley. (*Palmas.*) El *Rubio* cierra el tercio clavando una banderilla.

Y *Vito* se dispone á dar fin del bicho y de la corrida, brindando la muerte del cornúpeto á la distinguida señora del Dr. Sánchez Lozano y á su preciosa hija *Merceditas*, que ocupan un palco. Pasa con valentía y lucimiento, y entrando bien pincha en buen sitio. Más pases y pincha de nuevo. Sigue muleteando desde cerca y, entrando desde lejos, aunque por derecho, da otro pinchazo. Cuatro pases más sirven de preparación á una estocada algo caída, entrando bien, que tumba al novillo. (*Palmas y un reglo, consistente en un estuche conteniendo una petaca y pitillera de plata cnechada.*)

Vito fué sacado de la plaza en hombros de sus admiradores.

Partes facultativas.—En la enfermería de la plaza fueron expedidos los siguientes, suscritos por el reputado médico D. José Sánchez Lozano:

«Al diestro José Olaras (*Pepete*) se le apreciaron las siguientes contusiones de pronóstico reservado: Una en la región inguinal izquierda; otra en la región pectoral, lado derecho, y otra en la región inferior del vientre.

El picador José Mateo Martín sufrió la luxación del hombro izquierdo».



CARTAGENA

Con la misma afluencia de forasteros y el mismo entusiasmo que en años anteriores, hemos celebrado las ferias y fiestas con que el Municipio del País del aladroque honra á sus representados anualmente.

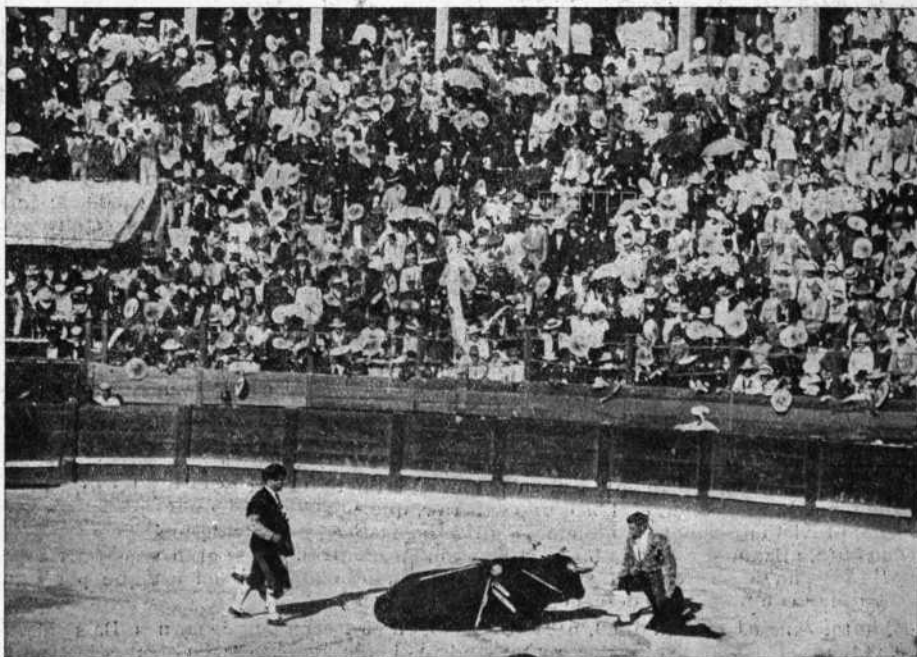
■ Aunque de pasada, hemos de hacer la observación, que de seguir fijando un presupuesto raquíptico para fiestas de feria, como se viene haciendo estos dos últimos años, quedarán reducidos aquéllos á las dos corridas de toros, que no son suficientes para mantener el interés de los forasteros más de dos días.

Hasta nuestro festejo más afamado, la Velada Marítima, ha resultado este año *pálido*, comparado con anteriores.

La causa indudable de esta decadencia es la escasa importancia de los premios, que desaniman á los concursantes.

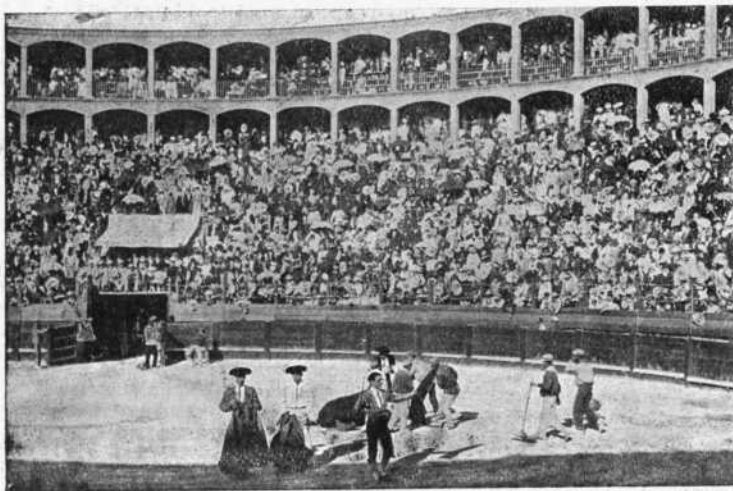
No obstante este y otros pequeños abandonos, los forasteros y forasteras han llenando los paseos y establecimientos, dislocándonos, como es natural, las forasteras *sugestivas*, que son la novedad atrayente en todos los festejos.

Las corridas se celebraron los días 6 y 7 de Agosto, lidiándose en la primera seis pavos de D. Antonio Campos (antes Barrionuevo), de Sevilla, y en la segunda el mismo número de morlacos de la dehesa de D. José M. de la Cámara, del mismo sitio que los anteriores; en ambas corridas figuraron los espadas Antonio Fuentes y Rafael González, *Machaquito*.



1.ª corrida. — «MACHAQUITO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TORO SEGUNDO

PRIMERA CORRIDA.—DÍA 6



EVACUACIÓN Á «MACHAQUITO» POR LA MUERTE DEL 2.º TORO

Hace un calor horrible; la entrada, lleno; preside D. Rafael Cañete.

El ganado.—Nada más hubo dos bichos que parecieran toros y que cumplieran sin excederse; los cuatro restantes fueron cucarachas indecentes, que ni tenían presencia, ni chichas, ni edad reglamentaria para lidiarlas como toros, y la bravura se la dejarían en la tiente, porque en la plaza nos demostraron ser unos mansos, que más valía los hubiera destinado el ganadero á la pira de los bueyes.

El Sr. Campos nos tomó el cabello mandándonos esta corrida, y los señores empresarios estaban en el secreto de que este ganado no era para una corrida de feria, donde hacen pagar á quince reales la

entrada general. En resumen: los dos que se distinguieron fueron el segundo y último; aceptaron entre ambos diez varas; á las cuatro chotas tísicas restantes, muy acosadas por los peones colocados á la izquierda y tapándoles la salida y sacando los caballos á los tercios, les arañaron la piel quince veces.

Entre los seis asesinaron nueve sardinas.

Fuentes.—Le tocó matar tres monas de las cuatro lidiadas.

Pasó á su primera de muleta muy desconfiado, no obstante ser ésta una perita en dulce, que no se traía nada de particular: empezó con un pase de pitón á rabo, varios de los de moda, uno de ellos redondo por abajo, y algunos altos, y entra á matar soltando media estocada en su sitio; unos cuantos pases más, de los de efecto interior, y cae la inofensiva monita. (*Muchas palmas.*)



FUENTES DESCABELLANDO AL TORO TERCERO

Para despachar á su segundo, que estaba huído, le da un pase ayudado, refugiándose el bicho en un penco; los peones, no con poco trabajo, logran sacarlo, y cuando ve al matador vuelve á su querencia. Después de pasarse el diestro dos veces sin herir, por hacer el animal extraños, pincha una vez y agarra media estocada, descabellándolo al tercer intento. (*Pita.*)

Terminó con el último, previa una faena compuesta de un maldito pase ayudado, varios altos y algunos redondos por abajo, para dejar enterrado medio estoque en su sitio y descabellar á la primera.

A este bicho le colocó un buen par al cuarteo.

Con el parcal salió del paso, sin hacer nada extraordinario; únicamente un quite que terminó con la montera en el testuz, que se le aplaudió; en el segundo toro *Machaquito* estuvo valiente y trabajador, por lo que no se le escatimaron las palmas. Se adornó en quites en su primero, terminando uno con la montera en el testuz.

Cuando llegó la hora suprema, muy parado le dió dos pases de pitón á rabo, uno alto, dos redondos, se echa el sable á la cara, y entrando bien, deja una buena estocada; varios pases más, Rafael hinca la rodilla en tierra, y el toro cae. (*Ovación.*)

No estuvo tan afortunado en el cuarto de la tarde.

Le paró con unos cuantos lances bailables, que ni fú ni fá.

Con la muleta hizo lo de siempre: un ayudado, unos cuantos mantazos más, que no venían á cuento, y desde largo y saliéndose de la suerte, dió un pinchazo; más pases para una estocada corta con derrame, que bastó.

Sin hacer nada digno de mención, fuera de lo corriente, se quitó de delante lo antes posible el último de una estocada ladeada.

Al quinto, le adornó con un par al cambio, y repitió con otro al cuarteo.

En resumen: el ganado manso, como queda dicho.

Los matadores hicieron lo posible por agradar, aunque en ocasiones demostraron tener *mieditis*.

De los de aupa, únicamente *Pino* y *Zurito* en los dos toros.

De los de á pie, *Moyano* y *Patatero*.

La presidencia, acertada.

SEGUNDA CORRIDA — DIA 7

Según queda dicho anteriormente, pertenecían á la vacada de D. José M. de la Cámara los seis animales enviados para que en esta segunda y última corrida de las de feria, lucieran su coraje ante los mismos actores que en la tarde de ayer.

El ganado, en conjunto, pegó; con voluntad unos y poder otros, se arrimaron varias veces á los montados, á pesar de haberles castigado más de lo que se merecían; fueron seis toros terciados; los corridos en primero, cuarto y sexto lugares, tenían presencia de tales y parecidos á los que en años anteriores nos ha mandado D. José; pero los que salieron en segundo, tercero y quinto turno parecían uteros por lo pequeños y escurridos de mollas; de no haberles visto la contraseña de la casa, hubiéramos creído que se trataba de hacernos pasar *gato por liebre*, y aquí me quedo, pasando á reseñar los méritos contraídos por cada uno de ellos.

Previa la señal consiguiente, aparece en la arena el primero, apodado *Dibujao*; es negro, entrepelao y ostenta en los costillares el núm. 29.

A su salida le saluda Moyano con un recorte. Fuentes veroniquea, los de tanda le tientan con tres puyazos, por otras tantas caídas; vuelve á mojar *Carriles*, que pone una buena vara, segunda *Cachiporra*, con otra barrenando, que descoyunta al bicho. Quedan para el arrastre dos arres.

Cambiados los tercios, Fuentes, que usa terno verde con cabos oro, encuentra á su enenigo hecho una manteca; lo pasa con uno por alto, otro ayudado, otro de pitón á rabo y otro redondo, tantéale y sufre una colada sin consecuencias; nueva serie de pases para una estocada buena; sigue pasándole y pierde los avios; por último el toro se dirige á las tablas y se acuesta.

He de hacer constar que este animal desde su salida mostrose noble, acudiendo al engaño como una seda, descomponiéndolo el maestro con tanto pase dejando entrever alguna más desconfianza de la que requería; de sobra veía el diestro de la *Coronela* que el toro se lo habían muerto los del castoreño.

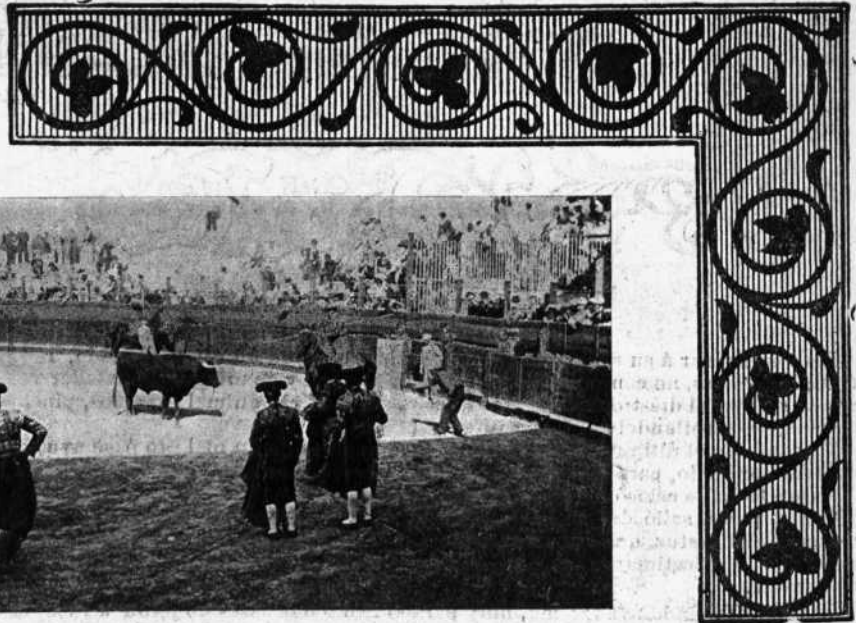
Segundo, viste igual traje que su antecesor, está señalado con el núm. 51, es bastante más pequeño que aquél, de cabeza no se trae nada de particular, es casi avacado y de pocas libras, bautizado con el nombre de *Pandereto*.

Zurito, *Pino* y *Triguito* son esta vez los encargados de pincharle; á su salida se cuela al primero, que de refilón le propina un puyazo; entra Trigo con otro, dejándose enhebrada la garrocha. *Machaquito* procede escarla y lo consigue. (*Palmas*.) Tres varas más constituyen el final de la labor de los de la mona.

Cambia el usía la suerte y el público protesta, aunque yo le aplaudo; el toro se pasa y no puede con más peso, los varilargueros abusan mucho del castigo sin necesidad. Alimañas despenadas dos.

Moyano y *P. tatero* parean; éste á la salida de su segundo par, es perseguido de cerca por el cornúpeto y expuesto á un desguisado, librándose por sus muchos pies.

Machaquito, con uniforme azul y oro, deslía el trapo y pasa seis veces de distinto modo; el bicho busca la salida y salta la barrera á



Segunda corrida.—«CARRILES» CITANDO PARA UNA VARA

visitar á los *guindillas* que se hallan en el callejón; reaparece en el ruedo y vuelve el cordobés á pasarle, pincha una vez sin soltar; nuevo pase y otro pinchazo desde largo y con el consabido pasito; de nuevo entra con mucha *similitud* y agarra una estocada buena, saliendo tropicado y con deterioro en una manga. (*Palmas*.)

Dáse suelta al tercero, que es negro zaino, con el núm. 36 y llámase *Boticario*; es alto de agujas y de poca representación.

Fuentes, con más barullo que tranquilidad, sacude algunas veces la manta.

Cachiporra y *Carriles* son los encargados de perforarle el cuero, cumpliendo con tres marronazos y tres varas. *Carriles* en la última rompe el puntero, dejándolo clavado. Moyano lo saca y el cónclave aplaude la decisión del chico. Bajas en las cuadras, una.

Durante esta suerte conviértese la pista en un herradero escandaloso; el maestro sevillano permanece impávido, dejando que cada cual haga lo que se le antoje.

Cambiada la decoración, anotaremos un par bueno del Americano.

Toma los de matar Antonio y, después de pasarlo en distintas ocasiones, pincha dos veces en hueso y se deshace de su adversario con media estocada buena, echándose fuera. (*Palmas.*)

Asoma por la puerta del toril el cuarto, bautizado con el nombre de *Jumero*; es negro, salpicao, con el número 75.

Sale con más velocidad que un automóvil; los de la trenza saltan al callejón.

La peonería recorta escandalosamente.

Zurito moja. Repite con una vara bárbara que humilla al bicho hasta hacerle dar con la trompa en el suelo; sigue con otra y cae; hace el quite Fuentes, que lo termina tocando el testuz.

Pino coloca una buena y cae con exposición. *Mochaquito* colea muy oportunamente. (*Palmas generales.*) *Zurito* dispónese á pinchar y marra; otra vez el cordobés se adorna tocando las agujas de su enemigo. ¡Bravo, muchacho! Vaya un torito.

El tamboril anuncia el cambio de suerte: *Camará* y *Patatero* cumplen con los palitroques, haciendo monerías con la montera.

Pasa *Jumero* á manos de *Mochaquito*, quien hace una faena de cerca y adornándose en los pases redos: dos por abajo, arrancando ¡olé! de la multitud; continúa con medios pases y pincha, saliendo rebotado.

El torito se descompone é interviene *Patatero* con una labor muy bonita, que le arregla la cabeza.

Nueva tanda de pases y otro pinchacito, saliendo tropicado y perdiendo la flámula.

Váse el buró á las tablas y entra de nuevo el diestro, dejando una estocada ladeada que basta, en un cuarteo. (*Palmas al valor.*)

Era este un buen Cámara; la mala lidia que recibió lo descompuso en el último tercio, haciéndolo de sentido é incierto.

Por *Asqueroso* atendía el corrido en quinto lugar; vestía de negro lombardo y estaba sellado con el número 107.

Fuentes da varios lances, que no entusiasman á nadie.

Los subordinados de éste recortan por no perder la costumbre.

Recibe el toro cuatro puyazos y dos varas de los cabalgadores.

El auditorio pide que paren los maestros. *Mochaquito* quiere lucirse; alegre y tirá la montera, toma la

res el viaje, y sin darle tiempo á terminar el cambio cueiga un par caído y abierto.

Secunda el movimiento el primer espada y coloca al cambio uno entero bueno, que se aplaude.

Repite el *Mochaquito* con medio al cuarteo.

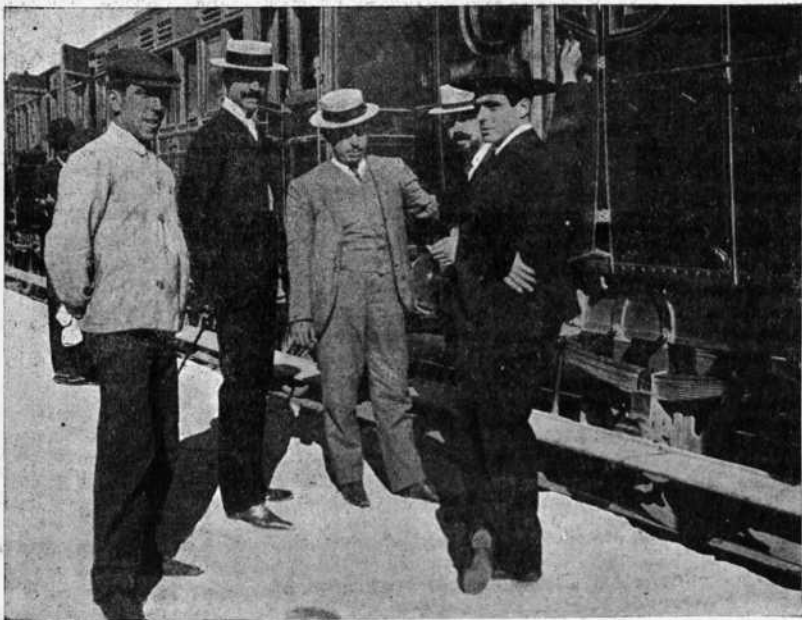
Por última vez este año (en nuestro circo) toma Fuentes los de pasaportar; emplea una faena larga y aburrída, hiere dos veces en hueso, sigue con media estocada con tendencia, y descabella al tercer intento, escuchando palmas de los señoritos amigos y pitos de los aficionados á ver lidiar toros.

Africano, sexto y último de la tarde, es befriendo en negro, bien puesto de cabeza y con el núm. 141 de orden.

Pertenece al grupo



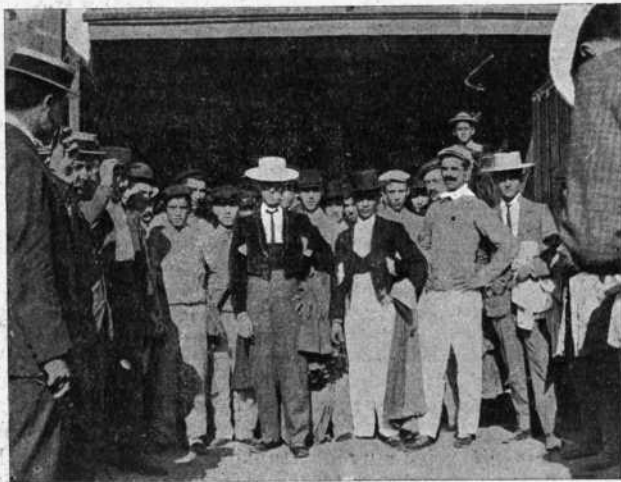
OVACIÓN Á FUENTES POR LA MUERTE DEL PRIMER TORO



VARIOS AMIGOS DE «MACHAQUITO» DESPIDIÉNDOLE EN LA ESTACIÓN

de los mejores; recorre el anillo dos veces, los peones ya no quiero decir lo que hacen para fijarle los pies.

Trigo clava dos veces y cae en una. *Zurito* lo destroza de un puyazo y *Taralba* lo hace polvo de una vara, en la que permanece más de cinco minutos el toro debajo del caballo, teniendo que intervenir el maestro, quien reprende al picador; se produce una bronca contra este varilarguero por su ensañamiento. Resulta el mejor toro de la tarde; toma dos varas más, y deja cinco aspirantes a mojama para el arrastre.



BECERRADA — LAS CUADRILLAS ANTES DEL PASO

aquella serenidad característica de él ha desaparecido, no ha hecho nada por trabajar las reses que le tocaron, ha consentido demasiado la intervención del peonaje; en una palabra, vemos que no va más que a salir del paso y a cobrar.

Machaquito ha hecho por trabajar y recoger palmas, aunque también hemos visto al *Pataterillo* desempeñar el papel de Juan Molina; no obstante eso, ha muerto mejor sus toros y se ha adornado en quites.

Moyano y *Patatero*, hechos unos héroes bregando y poniendo zarcillos.

La presidencia bien en el cambio de suerte del segundo, y demasiado benévola en los demás.

La entrada cual corresponde: *el sol desierto*.

Y con esta me despido hasta el próximo año, que veremos lo que nos traen.

Becerrada celebrada el día 20 de Agosto.

Organizada por un grupo de dependientes de comercio, entusiastas por la fiesta nacional, se celebró esta tarde en nuestro circo taurino una encerrona, en la que se lidiaron dos becerros de muerte y dos corridos.

La muerte de los dos toretes estaba á cargo de los aficionados D. Baldomero Meca y D. Aurelio Tomás.

El primer becerro fué huído; por esta causa no pudo lucir el primer espada su habilidad en lides taurómacas.

Lo pasó con ambas manos como mejor pudo, dadas las condiciones del animal, sobresaliendo en su trasteo dos pases ayudados; pinchó varias veces, terminando con la vida de la res de media estocada tendida. Muchas palmas por el buen deseo del chico.

Más manejable que el anterior fué el segundo becerro, del que se deshizo Tomás trasteándolo con buenos deseos, aunque algo descompuesto. (*Muchas palmas.*)

Con las banderillas, los Sres. Vera, Díaz, Sánchez, Muñoz, Terol y Abelando señalaron buenos pares, sobresaliendo en uno bueno Julio Muñoz.

Picaron los Sres. Guillén y García, que apuntaron buenos puyazos.

Bregando D. Pedro Vera (a) *Patatero de Cartagena*, que estuvo incansable durante la lidia, por lo que se le aplaudió.

(INST. DE VIZ.)

SALVADOR FOTELO.



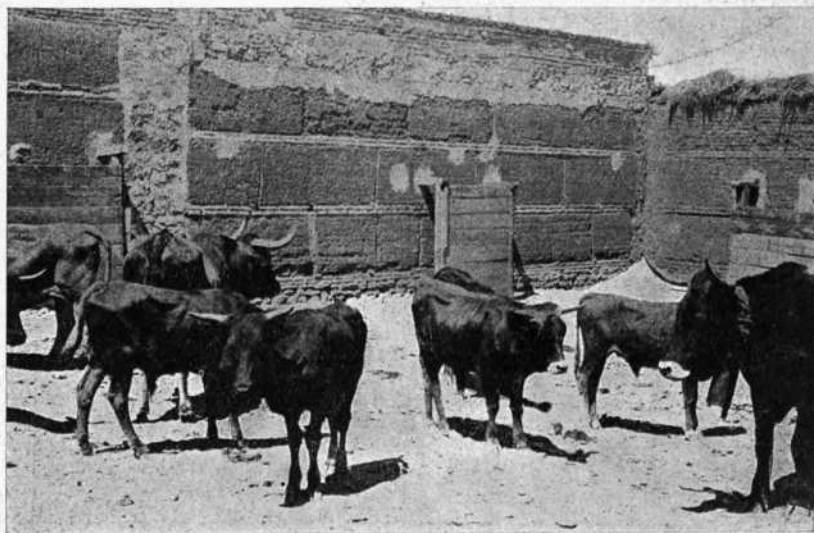
D. B. MECA ENTRANDO Á MATAR



GUADALAJARA

Becerrada celebrada á beneficio del Ateneo Instructivo del Obrero el día 25 de Julio.

Grande era la animación que reinaba hacía bastantes días en toda la población, por tratarse de un festejo que, de pocos años á esta parte, se ha hecho la diversión favorita de dicha sociedad, al mismo tiempo que benéfica, puesto que sus rendimientos son destinados á mejorar y sostener el servicio médico-farmacéutico de la clase obrera.



LOS BECERROS EN EL CORRAL DE LA PLAZA

La plaza, adornada con exquisito gusto, resultaba tan artística y de efecto tan sorprendente, que por ello mereció plácemes muy sinceros la comisión encargada de llevar á cabo dichos trabajos.

En el redondel hallábase dibujado con serrín de colores el escudo de Guadalajara, tan hábilmente confeccionado bajo la dirección del oficial del Cuerpo de Ingenieros militares D. Emilio Herrera, que la numerosa concurrencia premió el citado trabajo con estruendosos aplausos.

Un cuarto de hora antes de dar principio el espectáculo, penetró en el ruedo una jardinera conduciendo á las presidentas, las encantadoras jóvenes Rosa Ascensio, Paquita Sanz, Ascensión Burgos y Julia Almen-dros, escoltadas por los alguacillos á la jerezana Félix y Gregorio Mediano y José Casado. El público saludó á la comitiva con una calurosa ovación.

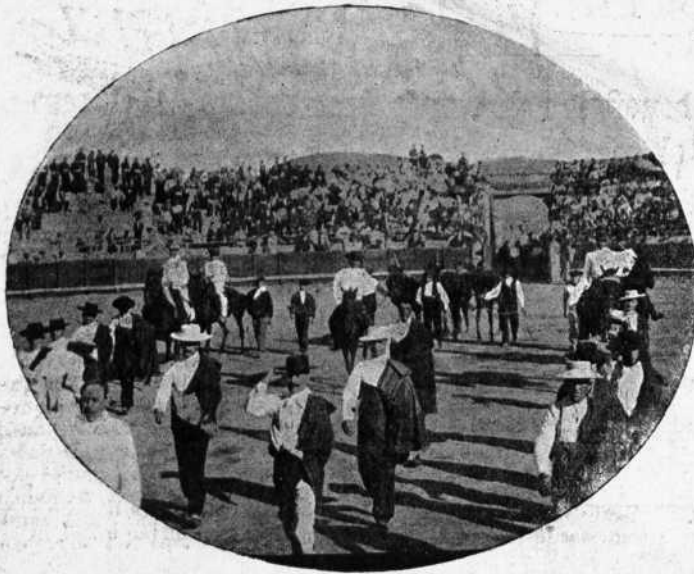
Colocadas en el palco presidencial las presidentas, asesoradas por el concejal D. Antonio Sánchez, hizose la señal, apareciendo las cuadrillas, formadas por jóvenes socios del Ateneo Obrero, á los acordes de un precioso paso doble, que estrenaba la banda de artesanos de la población, y puestos en su sitio los de tanda, Julio Reyes y el Pica, se dió snelta al primer becerro, que era retinto en colorao y de bonita lámina.

En el ruedo los matadores Trillo y del Rey, hicieron quites de lucimiento, terminando el último una vez poniéndole la mano en la testuz al cornúpeto.

Los de aupa picaron como sabían, aplaudiéndoseles la buena voluntad que demostraron.

Jicinto Abad salió con los palitroques, poniendo un pir de frente que resultó un poco abierto, pero que se rotundió. Eugenio Cubero también clavó el snyo, y los dos volvieron á repetir con medio cada uno.

Paco Trillo, armado de muleta y estoque, después de pasarle desconfiado, pinchó una vez en buen sitio.



PASEO DE LAS CUADRILLAS

abierto de capa, se los para con varios lances, adornándose.

El Madrileño y Pica le tientan la piel en varias ocasiones, distinguiéndose el primero.

Con las banderillas no hacen nada ninguno, aplaudiéndose, sin embargo, la valentía de Jorge Abad.

Pepe del Rey toma los avíos y, después de brindar, principia su bonita faena con varios ayudados, en redondó y alguno de pecho, todos muy bien rematados, para dar un pinchazo en mal sitio por salirse de la reunión. Vuelve a pasar con mucha valentía y sin perder la cara al becerro, y al igualarse éste, deja media

estocada un poco tendida que no es suficiente.

Más pases, algunos superiores, y fiquita con una estocada contraria hasta la mano de tanto atracarse y un intento de descabello á pulso, tocando algo en la parte sensible. (Ovación.)



ENTRANDO Á MATAR

El cuarto era berrendo en

negro. En el primer tercio se distinguen Saldaña y Parra, que pican bien.

En banderillas sale Tenderito por delante con un par de las cortas, y al clavarlas lo hace con tan mala fortuna, que con una de ellas descordó al becerrillo, cayendo rodando instantáneamente y no dejándole ocasión de lucirse al cuarto matador, Gumersindo Canalejas.

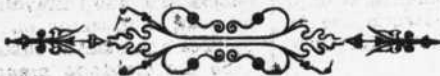
Resumen.—La corrida resultó muy amena; los becerros, aunque algo pequeños, dieron mucho juego, entrando á los caballos con mucha bravura, y los muchachos todos con deseos de agradar, consiguiéndolo en gran parte. Los aficionados Corral y Medel hicieron la suerte del pedestal, saliéndoles admirablemente.

El desfile lucidísimo, terminando en el paseo de la Concordia.

Los matadores fueron obsequiados con preciosos regalos por las presidentas

(INST. DE LICEA)

A. L. A.





stafeta taurina



Huelva.—13 de Agosto.—La animación que hubo en un principio entre los aficionados con motivo de la corrida anunciada para este día, y en la que marían, alternando, *Litri* y *Moreno de Algeciras* ganado de D. Manuel de Burgos y Mazo (estreno de ganadería), empezó á quitar algo el mal sabor que habían dejado las mamarrachadas celebradas anteriormente en nuestro circo taurino; pero ¡oh, decepción!, llegada la hora de ir á Cardenas á apreciar el estado de gordura y buen trapío del ganado, el entusiasmo decayó, no comprendiéndose cómo para matadores de cartel y como primera presentación de su ganadería, mandaba el Sr. Burgos aquellos adefesios.

¿Qué objeto se llevaría el citado ganadero para mandarnos cuatro bueyes, dos novillos y dos uteros para estrenar su ganadería?

Si fué el deseo de ver correr la pólvora, bien á satisfacción lo consiguió, y si el de que los aficionados y el público en general saliéramos protestando una vez más de los petardos que de cuando en cuando nos sueltan algunos ganaderos, ídem por ídem.

Bien hicieron los que, una vez visto el ganado, optaron por quedarse en casa y no presenciar la lidia (si lidia puede llamársele á la que aquellos animalitos permitieron), fogueo y muerte de los OCHO TOROS de la acreditada ganadería del Sr. de Burgos y Mazo.

Creemos, y así también nos lo dicen, que dicho ganadero desistirá de continuar la crianza de reses bravas, una vez que sus ocupaciones no le permiten dedicarse á ello como fuera menester; y ¡dicho!

Y ahora abramos la libreta donde tengo los apuntes y copiemos:

A las cuatro y media palco presidencial primer teniente alcalde Sr. Pérez Arenas, acompañado por los concejales Sres. Barrera y Aragón. La entrada mediana al sol y regular en la sombra, donde veo muchísimos forasteros venidos en los trenes de Sevilla y Zafra. ¿Volverán estos señores forasteros para las corridas de feria? ¡Quién sabe si volverán!

Litri y *Morenito de Algeciras*, y entre éstos *Peguerito*, encargado de pasaportar los dos últimos toros (1), esperan la orden del presidente, y ordenada ésta, aparecen dichas cuadrillas en medio de atronadores aplausos. Ambos matadores visten de grana y oro, y el novillero *Peguerito* de rosa con el mismo metal, aunque ya algo viejo, el metal ¡eh!, no el traje.

Y como el resultado de la fiesta no merece ocuparse de ella con gran extensión, diré que Miguel Baez esperó la salida del primero en el sitio conveniente para caso de un desavío, y ¡oh, portentoso!, el castaño, escaso de kilos, mal cornado y feo como un demonio, huye hasta de su sombra, y el presidente, muy á su pesar (me consta), manda que le tuesten, pasando á manos de *Litri* con dos pares calientes y uno frío con que le adornan. El matador *se ve negro* para sujetarlo, y conseguido por un momento, se dejó caer con una hasta los dedos, algo contraria, de la que debía después de un magnífico descabello. (Ovación.)

El segundo, cárdeno y algo mejor de presencia que el anterior, se acercó unas cuantas veces á los piqueros, dando ocasión á los matadores á hacer algunos quites; el público se anima algo y, cambiada la suerte, los banderilleros del *Morenito* nos disgustan por no estar acertados con los palos, pasando á manos del espada en regulares condiciones, para una estocada algo caída, entrando bien, y tras bonita preparación. (Muchas palmas.)

Del tercero no queremos ocuparnos; baste con decir que el público protestó de que á un matador de toros se le echara un chivo tísico en demasía y sin dos adarnes de carnes. *Litri*, suponemos que avergonzado, lo mandó á la eternidad con media en lo alto, después de picado y banderilleado de cualquier manera.

Tres veces se acerca el cuarto á los piqueros ó los piqueros al cuarto, que era castaño, y medianamente pareado, lo pasaportó *Morenito* de una buena estocada, algo trasera, después de bonita preparación.

El quinto es berrendo en negro; toma ó le hacen tomar cuatro varas, saliendo huyendo en todas ellas, y el público pide pareen los espadas. *Litri*, que hace años no le veíamos con los palos, toma éstos, sin duda para alegrarnos y hacer más llevadera nuestra aburrición, y tras una preparación, que el animal rehuye, clava como puede, siendo ovacionado siquiera por la voluntad. *Peguro* y *Morenito* clavan también, resultando algo lucido el segundo par de *Peguro*, y *Litri*, provisto de los avíos, acaba con el berrendo de una buena estocada, estrechándose y saliendo rebotado. (Ovación.)

Sexto, castaño y ojinegro. Su presencia es mejor que la de sus hermanos; *Litri* le para los pies, y un peón mete el capote llevándose al bicho; el público protesta por esta acción, y *Morenito*, á quien corresponde el animal, invita á Miguel á que continúe, no queriendo aceptar éste, vista la acción del peón aludido, accediendo al fin, terminando con cuatro verónicas y dos navarras, ejecutadas con suma perfección. El público ovaciona al diestro, y *Morenito* le estrecha la mano. Se repite la ovación.

Como el animal acudía bien al percal, esperábamos que el resto de la lidia sería animado; pero resultó lo contrario, pues por mucho que se hizo porque tomara las varas reglamentarias, fué del todo imposible, siendo chamuscado por orden presidencial, después del doble tiempo reglamentario.

Como pieza de fuegos artificiales se lo encontró el de Algeciras, bastándole á éste para terminar con la corrida y con el estreno de la ganadería, con una hasta las cintas bien colocada.

Y hasta aquí la primera parte de la fiesta, la que si fué mala en demasía por parte del ganado, no así por parte de los matadores, que hicieron lo increíble por sacar partido de aquellos animalitos; y la presidencia más que benévola con el ganadero, cosa muy natural, si tenemos en cuenta los lazos de unión política que existen entre ambos.

Se me olvidaba mencionar el espléndido regalo

con que fué obsequiado el espada *Litri* por el gobernador Sr. Texeira en uno de los toros que le brindó, consistente en varios billetes del Banco de España.

Sírvale de provecho al espada onubense, pues en verdad lo mereció su trabajo, no obstante estar tan olvidado de las empresas.

¡No lo ha de estar, si quien hoy corta el bacalao son las estrellas de cinco ó seis mil pesetas!

De los novillos lidiados en séptimo y octavo lugar no haré mención alguna, pues baste con decir que la pirotecnia se encargó de quitarles las facultades, y *Pequerito* de mandarlos al desolladero, previo un pinchazo y una regular estocada al primero, y otra al segundo, descordando.

Y hasta las de feria, que, según se dice, han de ser, respecto á los matadores y al ganso, superiores, se despide de ustedes el mismo de siempre.—
JULIO BERMÚEZ.

San Roque.—13 de Agosto.—Con un lleno bastante bueno en el sol y regular en la sombra, se ha verificado la primera corrida de feria en esta plaza.

Esta ha dejado á los aficionados satisfechos, aunque se esperaba otra cosa mejor.

El ganado, presentado por el Sr. Saltillo, ha dado el juego siguiente:

Primero, *Barvenero*, entrepelado en cárdeno, bien encornado, y señalado con el núm. 114; tomó cinco puyazos, proporcionando tres caídas y sin bajas en la caballeriza; durante el primer tercio se mostró noble, así como en los dos restantes.

Segundo, *Media luna*, negro mulato, bien encornado, ostentando el núm. 86; á fuerza de salir los piqueros á los medios tomó las varas reglamentarias, proporcionando una caída, y en el resto de la lidia se mostró algo luído.

Tercero, *Mirlito*, negro y blanco por el abdomen, marcado con el núm. 107.

Salió con muchos pies y desafiando, lo que ocasionó un poco de desbarajuste; tomó siete puyazos, dando dos caídas, cambiando el presidente la suerte antes de tiempo, lo que dió origen á protestas del público; en los dos tercios restantes se mostró noble.

Cuarto, *Loreño*, poco entrepelado en cárdeno, llevando estampado el núm. 52.

Salió con muchos pies, recibiendo dos puyazos de refilón y aguantando seis varas á cambio de tres caídas; en el segundo tercio acudió bien, no así en el último, que se aculó, haciéndose difícil la lidia.

Quinto, *Carretero*, negro meano, cornialto, número 19.

Salió con pies, recibiendo ocho puyazos á cambio de tres tumbos; se mostró algo durillo en el primer tercio, conservando facultades en el segundo y tercero.

Cerró plaza *Centello*, negro lombardo, cornide-lantero y bizco del derecho, señalado con el número 117; tomó seis varas á cambio de tres caídas, quedando en la plaza dos caballos; en el segundo tercio se mostró noble, llegando á la muerte algo entero.

En general, el ganado se puede calificar de bueno, sobresaliendo el tercero y desmereciendo algo el lidiado en segundo lugar; entre todos recibieron 34 puyazos, por 15 caídas y 7 caballos muertos.

Machaquito, celeste y oro, en su primero empleó una faena de muleta regular, y en la hora suprema cogió un pinchazo bien señalado y una estocada en la que se le fué la mano, resultando baja, con lo que dió fin de él. (*Silencio*.)

En el segundo salió tropicado, sin más percance que lamentar que el estropeo de la chaquetilla; siguió pasando de cerca y confiado, y terminó con una estocada que hizo innecesaria la puntilla. (*Ovación y oreja*.)

En el tercero la faena de muleta fué breve, acabando con el bicho de media estocada bien colocada. (*Palmas*.)

En el cuarto, que se lo encontró algo receloso y aculado en las tablas, empleó una faena de muleta aceptable, propinándole un buen pinchazo en hueso, media estocada tendida y una algo desprendida, echándose el toro y levantándolo el puntillero. *Machaquito* coge la puntilla y acertó al primer golpe. (*Palmas*.)

En su último, que brindó al sol, empleó una faena inteligente, intercalando dos pases de pecho que fueron aplaudidos, recetándole el buró un pinchazo en hueso bien señalado, una estocada buena y descabellando al primer intento.

En quites se mostró incansable, si bien en la dirección de la plaza estuvo algo benigno, pues todo el que quiso se armó de capa, recortó á los bichos, etc., etc.

En el quinto tomó las banderillas intentando quebrar, prendiendo solo medio par mal colocado; repite la suerte con uno abierto, y termina el tercio con medio par llegando bien. (*Palmas*.)

En toda la tarde dejó de oír palmas, en su mayoría merecidas.

Mojino chico, azul y oro, que actuaba de sobresa-liente, no agradó al público; con la muleta no hizo nada de notable, y con el estoque empleó un pinchazo, media estocada mal colocada, otro pinchazo y acertando al tercer intento de descabello; se echó el toro, levantándolo el puntillero, y al intentar el diestro tirarse de nuevo se tumbó el animal para siempre.

Los picadores buenos. Los banderilleros trabajadores, sobre todo *Potaterillo*, que no cesó en toda la tarde de bregar.—FRANCO CRDAN.

La Vida Española.

El día 8 de Octubre próximo reaparecerá, notablemente reformada, esta popular revista de arte, literatura actualidades, teatro, modas, música, etc., con 16 páginas de texto escogido, profusión de grabados y cubierta en color, al precio de 15 CENTIMOS.

CAKE-WALK

Este popularísimo semanario festivo continúa publicándose con 16 páginas (cho de caricaturas en color) y texto ameno, al precio de 10 CENTIMOS.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Isolda de los Gallos, 5.

Partado
1913

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabáqueria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse